



**DISCURSO DE LA REPRESENTANTE DE ALUMNOS DE LA VIII PROMOCION  
DEL MASTER EN MATRIMONIO Y FAMILIA:  
Dña. M<sup>a</sup> Belén Aparicio Moreno**

**Pamplona, Aula Magna, Edificio de Ciencias  
7 de agosto de 2009**

Excma. Señora Vicerrectora, Señor Director, respetado claustro de Profesores, querido personal de Secretaría y administración del Instituto de Ciencias para la Familia, distinguidos familiares, amigos y muy queridos compañeros.

Es para mí un honor y un orgullo ser la representante de la VIII promoción del Master en Matrimonio y Familia de esta distinguida Universidad, junto al Padrino de promoción Don Jokin de Irala.

Durante dos años, hemos estado juntos virtualmente. Una experiencia que me atrevo a decir que ha sido única y extraordinaria y que ha sembrado algo muy profundo que a partir de este momento debemos continuar. Porque no acabamos hoy aquí, sino que comenzamos un nuevo camino en el que tenemos mucho que andar.

Cuando hace 730 días comenzamos (se dice pronto ¿verdad?), no podíamos siquiera imaginar lo que nos esperaba. Todavía recuerdo cuando recibí la comunicación de que me habían aceptado para cursar el Master. Mi marido y mis hijos se asustaron al oír mis exclamaciones de alegría, y no se podían creer qué hubiese tomado la decisión de ponerme a estudiar de nuevo. Claro, que el día



que recibí los libros que íbamos a necesitar, la que se asustó fui yo. Y no os quiero ni contar la cara que se me puso cuando abrí por primera vez la plataforma. Yo, que lo más que manejaba de informática, era el Word a nivel básico y el correo electrónico para escribir a mis amistades, me encontré con un mundo nuevo para mí. Así que, ni corta ni perezosa, me puse a investigar para descubrir lo que me esperaba.

Y los libros ¿qué me decís? Solo con leer algunos títulos, era para salir corriendo: “Antropología para inconformes”, “Una caro”, “Manual de Sociología de la Familia”, “Terapia Conyugal y Familiar”, “Código de Derecho Canónico”...y todos los que ya conocéis. Sin embargo es asombroso como han podido conquistarnos con su sabiduría, pero sobre todo, como nos han conquistado los Profesores, con sus palabras de aliento y sus respuestas.

Todavía recuerdo los primeros días en el Foro de la Cafetería, cuando no conoces a nadie y comienzan las presentaciones. El primero fue Osvaldo, que se presentó como Juez jubilado, luego vino Jacqueline, que se presentó como abuela, y yo pensé: ¡Dios mío! Debo de ser la más joven. Luego pudimos comprobar que no eran tan mayores y que los había más jóvenes que yo.

Llegó la conmoción de los folios y folios que había que imprimir: ¡Oye! ¿Cómo puedo hacer para ahorrar papel? Pues... ¿Qué quieres que te diga? Descubrimos que no podíamos hacer absolutamente nada, asique nos pusimos manos a la obra, a preparar nuestros manuales y a comenzar a leer.

Los primeros exámenes, fueron de infarto. Sólo de pensar en el reloj que contaba el tiempo, me daba taquicardia. Estaba tan pendiente de los minutos, que ni siquiera se me ocurría pensar que podía salirme mal. Pero gracias a Dios, y a nuestro esfuerzo, hoy estamos aquí, finalizando otra etapa.



Podríamos comentar muchas anécdotas de estos dos años. Empezando por Enrique, que su mujer se puso de parto cuando acababa de comenzar un examen y tuvo que terminarlo a la velocidad del rayo y salir a la carrera. Que sepáis que a pesar de todo, aprobó. O cuando a Dionne, tras varios días haciendo un trabajo, se le fue la luz al tratar de enviarlo, sólo en la manzana de su casa, y no conseguía entrar al correo interno. O Alicia, que un día de examen tuvo que salir de su ciudad, pero consiguió hacerlo en un ciber diez minutos antes de coger un autobús de vuelta. O Cristina, que se tuvo que llevar el ordenador a París y hacer un examen en el Mc Donald´s ¿Cuántos trabajos hemos enviado al profesor equivocado? Y cuando nos responden que no es de su asignatura, pensamos:- ¡horror! ¡Se pasó la fecha de entrega! Y corriendo lo enviábamos de nuevo pidiendo disculpas y rogando que nos lo recogieran.

¿Qué me decís de los foros? Yo desde luego, estaba enganchada a ellos. Cada vez que llegaba a casa, miraba impaciente a ver que habían escrito los compañeros o los profesores y trataba de responder, aunque a veces cuando había conseguido escribir mi respuesta y la enviaba, ya había respondido otro antes que yo.

Llegaron las presenciales. De Madrid salió una furgoneta muy internacional: México, Chile, Venezuela, Perú, Guatemala y España. Hicimos buena amistad y todo fue muy entrañable. Tomamos camino a Pamplona para reunirnos con el resto de compañeros de otros países. Debo decir que eso es lo que más me impresiona a mí, el esfuerzo de tanta gente de otros continentes por venir a realizar unos estudios tan importantes sobre la familia. De 28 alumnos que somos en esta promoción, sólo ocho somos españoles. ¡Impresionante! ¿Verdad? Es una gran alegría y satisfacción ver cómo va a viajar lo que hemos aprendido por el mundo entero.



No quisiera dejar de nombrar, a los compañeros que han hecho que batamos el record de nacimientos: Rafael, Enrique, Sara, Silvia, Begoña, Elena, Joaquín, Juan Pablo (que Nuria nació al día siguiente del último examen), Mónica y Cristina, (que les queda bien poquito) y las Profesoras Sonia, Iranzu y Carolina, porque ¡esos bebés son nuestros! Diez compañeros y tres profesoras que han dicho un SI rotundo a la vida, y que han podido compaginarlo en esta aventura de dos años. ¡Enhorabuena a todos!

Quizás este último semestre ha sido el más duro de todos. Tantos trabajos que entregar y tanto que estudiar, pero hemos continuado con mucho ánimo y alegría, ante la inminente llegada a la meta. Sin embargo ha sido muy significativo. Muchos por fin, perdieron la timidez de aparecer en la cafetería y resurgieron respondiendo con entusiasmo. Unos tirando de otros, hemos conseguido finalizar esta etapa. El trabajo, la disciplina, el esfuerzo y entendernos unos a otros nos han ayudado a llegar hasta aquí.

Y hemos llegado juntos. Si nuestros primeros pasos en el Master los dimos solos y aislados, cada uno en su casa y a cientos de kilómetros de los demás compañeros, estos últimos pasos los estamos dando juntos y a una. Somos una promoción, que ha reído, ha sufrido y ha llorado con un mismo sentir. Precisamente estos días hemos vivido el fallecimiento de uno de nuestros papás, el de nuestra querida Dionne.

Querida Dionne, déjame que en este discurso que hago en nombre de todos, traiga el recuerdo y la firme convicción de que hoy tu Papá está aquí, a tu lado, entre nosotros, sintiéndose muy orgulloso, porque sabe que para ti ha sido un gran esfuerzo permanecer en estas presenciales, durante las cuales él se marchó con Dios. Pero te dio la valentía de quedarte a terminar este Master en su etapa final. No pudiste marchar a Guatemala para despedirle, pero hemos tratado



de acompañarte en tu dolor. Una vez más, antes de irnos, nos hemos unido en oración a tu pérdida, siendo todos nosotros tu casa y tu familia.

Durante estos dos años, nuestra casa y nuestra familia se ha visto incrementada, no sólo por nuestros compañeros, sino también por nuestros profesores. Cómo no recordar lo vivido junto a alguno de ellos, abusando de la confianza y del permiso del resto.

Quisiera agradecer a nuestro querido Profesor el “soldado” Sellés, su presencia continua a nuestro lado. Sus correos de ánimo que más de una vez nos han ayudado a “sobrevivir”, sorprendiéndonos a todos al cumplir con su promesa de invitarnos a un pacharán navarro.

Estimado Profesor Don Javier Escrivá, le agradecemos con gran cariño el habernos acompañado a lo largo de estos dos años, aunque en menudo aprieto nos puso cuando tuvimos que corregir el discurso de otro compañero. ¡Si era el primero que hacíamos!

¿Y qué me decís de nuestra querida Rosario? Nos ha desbordado con su cariño y paciencia. Los bombardeos de correos que ha podido recibir, la multitud de trabajos que le hemos enviado cuando teníamos dificultades de conexión y no podíamos entregarlos. Que si no me aparece el examen, que donde está el reloj que no lo veo..... y todo, lo solucionaba con gran diligencia.

Pero a quienes más tenemos que agradecer, es a nuestras familias, que han estado ahí en todo momento, apoyándonos y alentándonos durante este tiempo. Con qué paciencia y con qué amor han estado a nuestro lado, y muchas veces con gran sacrificio, cuando les hemos privado de nuestro tiempo para poder estudiar.



Durante estos dos años, hemos reído y llorado, hemos compartido nuestras vidas, nos hemos enviado fotos y multitud de correos, pero sobre todo, hemos caminado y rezado juntos. Porque lo que sí está claro, es que Dios ha querido que llegásemos hasta aquí, y lo ha querido por algo. Dios nos ha llamado a vivir un amor en mayúscula.

Hemos llegado aquí porque todos creemos en la familia. Ya Juan Pablo II, en su exhortación apostólica *Familiaris consortio* (n.86), nos dijo “El futuro de la humanidad pasa por la familia”. Hoy más que nunca la Familia es una realidad natural, y por ella tenemos que luchar. En ella, distintas generaciones coinciden y se ayudan mutuamente a lograr una mayor sabiduría y a armonizar los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social, constituyendo el fundamento de la sociedad.

Por mucho que esta haya evolucionado, la humanidad sigue necesitando los valores para sobrevivir. Hombres y mujeres aún necesitan tener fuertes lazos de dependencia mutua. El compromiso, los vínculos y la confianza en el otro, siguen importando más que la mera coexistencia.

El hombre es capaz de adaptarse para seguir viviendo. Puede aprender de su pasado, porque puede rectificar; de su presente, porque puede actuar y de su futuro, porque puede comprometerse. Por eso estamos aquí, con la idea de aprender de nuestro pasado, tratar de rectificar nuestro presente y actuar en el futuro, y con la ayuda de nuestros conocimientos recién adquiridos, impulsar y potenciar los valores para el crecimiento de la sociedad.

Durante estos dos años, hemos robado horas al sueño, a nuestras familias, a nuestro tiempo libre, porque es muy difícil hoy en día dedicar tiempo a estudiar en nuestras condiciones: tenemos un trabajo y diferentes ocupaciones,



hijos y multitud de cosas que no acabaríamos nunca de comentar, nuestra vida dio un vuelco para poder estar aquí, pero no me equivoco al decir, que hoy nos sentimos muy orgullosos.

Orgullosos de nuestras familias, que han sabido aguantarnos este tiempo; orgullosos de los profesores que con su gran calidad humana nos han guiado a lo largo de estos semestres; orgullosos de nuestros compañeros, que cada uno ha llevado sus dificultades y ha continuado en el camino; pero sobre todo orgullosos de esta Universidad, que nos ha dado la oportunidad de cursar este Master, tan importante y relevante para la vida de hoy.

Benedicto XVI, cuando era el Cardenal Ratzinger y fue investido Doctor Honoris Causa por esta Universidad, ya dijo: *“Me ha impresionado mucho el nivel científico, espiritual y humano de esta universidad. Un compromiso para ayudar a los jóvenes a encontrar el verdadero rumbo de su vida “*. Así que no solamente lo decimos nosotros.

No tengo más que palabras de agradecimiento hacia esta Universidad. Gracias, a la Dirección del Master por habernos dado la oportunidad de estar aquí. Gracias a los Profesores, por acompañarnos y tolerarnos durante este tiempo, por ayudarnos y alentarnos. Gracias a los que estáis tras el telón y a los que no conocemos pero que han contribuido a que esto haya sido posible. Gracias a todos los compañeros, por haber venido hasta aquí. A los que venís de lejos y no tan lejos y que habéis tenido la valentía de participar en esta promoción. Pero sobre todo, gracias a nuestras familias, a las que están hoy aquí y a las que no han podido venir: maridos, mujeres, hijos, amigos.... A todos los que han hecho posible que hoy podamos graduarnos.

Y tenemos que dar gracias a Dios, porque Él ha sido el que nos envió aquí poniendo el Master en nuestro camino, dándonos la ocasión de aprender y



enriquecernos durante estos dos años. Nos ha elegido como Apóstoles de la Familia, y ahora debemos comenzar una nueva andadura, y que, a través de San Josemaría, ha hecho posible la existencia de esta Universidad donde poder realizar unos estudios tan trascendentes para la sociedad de hoy.

Y ahora compañeros, salgamos al mundo a compartir nuestros conocimientos y a tratar de ayudar a reforzar la familia. Despertemos en otros la inquietud de conservar los valores que mantienen en pie al mundo entero, y que sin ellos no podríamos vivir. Tenemos un largo camino por delante, demostremos que estos dos últimos años de nuestra vida, Sí han servido para algo.

Muchas gracias a todos.

M<sup>a</sup> Belén Aparicio Moreno  
Alumna Delegada de la VIII Promoción